

Ars e invenciones organológicas en las sociedades de hipercontrol

Bernard Stiegler

Para Colette Tron, Franck Cormerais e Internum

En 1990, Gilles Deleuze, en un diálogo con Serge Daney, afirmando que las sociedades disciplinarias analizadas por Michel Foucault habían devenido sociedades de control y de modulación –control y modulación ejercidos por los medios de masas, y en particular, por la televisión- proponía la hipótesis de la posibilidad de un “arte de control”.¹

Si es verdad que las tecnologías digitales, y en particular aquellas que revelan la inmensidad de problemas que estas acarrearán con los “*big data*”, constituyen una época de *hipercontrol* –en las sociedades devenidas hiperindustriales (y no postindustriales)-, ¿es concebible y deseable un arte de hipercontrol?

Las sociedades hiperindustriales que crecen sobre las ruinas de democracias industriales conducen a la proletarización total: después de la pérdida del saber-hacer en el siglo XIX de la mano del maquinismo industrial, luego de la pérdida del saber-vivir en el siglo XX a causa de los medios de masas, el siglo XXI trae la pérdida de los saberes teóricos, de la mano del cálculo intensivo y correlacionista: con la *automatización integral* que posibilita la tecnología digital, los frutos más sublimados de la idealización y de la identificación, que son las teorías, se consideran

¹ N.d.T: Esta carta ha sido publicada en español en *Conversaciones. 1972-1990*. Ed. Pretextos. 1999. Pp. 60-70.

obsoletos –y con ellas, incluso el método científico. Esto afirman Chris Anderson en *The End of Theory: The Data Deluge Make the Scientific Method Obsolete*² y Viktor Mayer-Schönberger y Kenneth Cukier en *Big data. A revolution that will transform how live, work and think*.³

Fundadas en la *autoproducción* de trazas digitales,⁴ y *dominadas por los automatismos* que emplean esas trazas, las sociedades hiperindustriales experimentan la proletarización⁵ de los saberes teóricos del mismo modo que la teledifusión de trazas analógicas había provocado la proletarización del saber-vivir; y del modo en que la sumisión de los cuerpos laboriosos a las trazas mecánicas inscritas en las máquinas había provocado la proletarización del saber-hacer.

La época hiperindustrial ya se anunciaba en aquello que Gilles Deleuze ha llamado las sociedades de control. La captación destructora de

² Artículo aparecido en *Wired* el 6 de junio de 2008. En *Ce qui fait que la vie vaut la peine d'être vécue. De la pharmacologie*, Flammarion, 2010 [N.d.T: esta obra aún no ha sido traducida al español], sostuve que el sistema de defensa de Alain Greenspan (el 23 de octubre de 2008) descansaba sobre el argumento según el cual, en una economía financiera automatizada, ya no es posible teorizar y que, siendo así, su responsabilidad no estaba comprometida en la serie de catástrofes económicas que han provocado los dogmas que él aplicó en la época de los subprimes, del nombramiento de Madoff a la cabeza del mercado bursátil de los “valores tecnológicos” (Nasdaq) y del no-salvataje del banco Lehman Brothers. [N. d. T: “Crédito subprime” es el nombre de una modalidad crediticia que se caracteriza por tener un nivel de riesgo de impago mayor al promedio en el resto de créditos, siendo también mayores los intereses, en general consisten en créditos hipotecarios. Es una modalidad propia del mercado financiero de EEUU y se considera detonante de la crisis financiera de 2008 y de la burbuja inmobiliaria en España. El autor también hace referencia al fraude de 50000 millones de dólares llevado a cabo por el banquero Bernard Madoff en Wall Street, por el cual fue condenado a 150 años de prisión en 2009].

³ Mayer-Schönberger, V., Cukier, K., *Big data. A revolution that will transform how we live, work and think*, Houghton Mifflin Harcourt, 2013.

⁴ N.d.T: toda vez que en francés aparece el término “trace” (proveniente del inglés) traducimos “traza” para permitir la conservación de las relaciones que se establecen entre las tres modalidades diferentes de la traza que refiere el texto, aún cuando en algún caso –este, por ejemplo- la expresión en español de uso más frecuente podría ser “rastro digital”.

⁵ N.d.T: En *De la misère symbolique...*, Stiegler retoma el concepto de proletarización de Gilbert Simondon para referirse a un proceso de servidumbre hacia la máquina que implica además la pérdida de todos los saberes. Cfr. *De la misère symbolique. 1. L'époque hyperindustrielle et 2. La catastrophe du sensible*. París: Flammarion, 2012.

la atención y del deseo⁶ adviene en y por las sociedades de control tal como Deleuze las describe: como poder no-coercitivo de modulación ejercido por la televisión sobre los consumidores a finales del siglo XX, y que aparecen al término de la época consumista [*consumériste*].⁷ Con ella se establece el pasaje hacia la época hiperindustrial.

En la *sociedad automática* que engendra las sociedades de hipercontrol, que Deleuze casi no conoció pero que anticipó con Félix Guattari (en particular cuando hablan de *dividuales*),⁸ el control pasa por la *liquidación maquina del discernimiento*, de lo que Aristóteles llamaba *to krinon* – de *krinein*, verbo que comparte raíz con *krisis*, decisión-: el discernimiento, que Kant llama entendimiento (*Verstand*), ha sido automatizado como poder *analítico* delegado a algoritmos que, por medio de sensores y accionadores,⁹ ejecutan instrucciones formalizadas exceptuando cualquier intuición en el sentido de Kant, es decir exceptuando toda experiencia.

La proletarización de los gestos del trabajo como obra [*ouvrage*] es la proletarización de las condiciones de *subsistencia* del trabajador. La proletarización de las sensibilidades y de la relación social –que es reemplazada por el condicionamiento- es la proletarización de las condiciones de *existencia* del ciudadano. La proletarización de los

⁶ Cf. Stiegler, B., *De la misère Symbolique*, Flammarion, col. Champs essais. 2012. [N. de T.: No existe traducción al español.]

⁷ N.d.T.: Si bien nuestra lengua nos ofrece una traducción literal del término francés, proveniente del inglés, en francés hace referencia al conjunto de doctrinas, acciones y organizaciones que tienen por objetivo la defensa de los intereses de los consumidores, desarrolladas sobre todo alrededor de 1970, y en el ámbito de la sociología o en el lenguaje cotidiano, hace referencia al consumismo como ideología política. En español, en cambio, reservamos el uso de la palabra “consumerista” sólo para la primera acepción, y utilizamos “consumista” para la segunda.

⁸ Cf. Deleuze, G., *Pourparlers*, Flammarion p. 244 [N. de T.: En español, Deleuze, G., *Conversaciones. 1972-1990*. Pretextos de 1999. Pág.152].

⁹ N.d.T.: El término francés utilizado es *actionneurs*. En manuales de sistemas automáticos en español, aparece tanto “accionador” como “actuador”, traducción literal del inglés.

¹⁰ N.d.T.: sería más preciso en este uso traducir “esprit” por “mente”. Sin embargo en todo el presente artículo optaremos por la traducción literal para conservar la doble valencia que el término “esprit” tiene en francés, que refiere a la inteligencia o racionalidad y a la psiquis o espiritualidad al mismo tiempo, válido para los casos en los que no es posible optar por una u otra traducción en español.

espíritus¹⁰ como facultades noéticas de teorización, y en ese sentido de deliberación, es la proletarización de las condiciones de *consistencia* de la vida del espíritu racional en general y de la vida científica en particular (incluidas las ciencias del hombre y de la sociedad) –por la cual la racionalidad deviene lo que Adorno describe como racionalización. (Subsistencia, existencia y consistencia corresponden a lo que Alfred North Whitehead llama vivir, vivir bien y vivir mejor).

Del mismo modo que las trazas¹¹ escritas en las que Sócrates veía el riesgo de proletarización que conlleva toda exteriorización del saber¹² –es una aparente paradoja que un saber no puede constituirse más *que por su exteriorización*–, las trazas digitales, analógicas y mecánicas son retenciones terciarias, es decir, artefactos mnemotécnicos.¹³

En la fase hiperindustrial, del mismo modo en que se ejecuta un *hipercontrol* por medio de un proceso de automatización generalizada que supera el control por modulación tal como la conocía y la concebía Deleuze, las facultades noéticas de teorización y de deliberación son cortocircuitadas por el *operador contemporáneo de la proletarización* que es la *retención terciaria digital* –tal como la retención terciaria analógica habría sido, en el siglo XX, el operador de la proletarización de los saberes-vivir, y tal como la retención terciaria mecánica habría sido, en el siglo XIX, el operador de la proletarización de los saberes-hacer.

¹¹ N.d.T.: Aquí conservamos la traducción de *traces* por “trazas”, en lugar de “trazos”, para mantener las relaciones con lo que hemos traducido por traza digital, traza analógica, traza mecánica.

¹² Argumenté esto en diversos textos y contextos, por ejemplo en *Por une nouvelle critique de l'économie politique*, Galilée, 2009 [Obra no traducida al español].

¹³ Cfr. *Le Vocabulaire d'Ars Industrialis*, artículo *Rétention*. [N.d.T.: “Las retenciones son lo retenido o recogido por la consciencia. El término proviene de Husserl, pero las retenciones terciarias son propias de la filosofía de Bernard Stiegler. Las retenciones son selecciones: en el flujo de la consciencia que uno es, no nos es posible retener todo, lo que retenemos es lo que somos, pero lo que retenemos depende de aquello que ya hemos retenido. La especie humana, originalmente protésica, dispone de una tercera memoria, que no es genética ni epigenética: el medio epifilogenético, como conjunto de retenciones terciarias que configuran dispositivos retencionales.” Extraído de la entrada “Retención”, en Stiegler, B, y Petit, V: *Pharmacologie du Front national : Suivi du Vocabulaire d'Ars Industrialis*. Flammarion, 2013. Obra aún no traducida al español].

La retención terciaria, como *reserva*¹⁴ *artificial por duplicación material y espacial de un elemento mnésico y temporal*, es lo que modifica las relaciones entre las retenciones psíquicas de la *percepción* que Husserl llama retenciones *primarias*, y las retenciones psíquicas de la *memoria* a las que llama retenciones *secundarias*. Consecuencias de la evolución de las retenciones terciarias, las modificaciones de las *articulaciones* entre retenciones primarias y retenciones secundarias producen *procesos de transindividuación* específicos, es decir, épocas específicas de lo que Simondon llama lo *transindividual*.

En el transcurso de los procesos de transindividuación, fundados sobre las épocas sucesivas de retenciones terciarias, se forman significaciones compartidas por individuos psíquicos que constituyen así individuos colectivos, y que llamamos sociedades. Las significaciones establecidas en el transcurso de procesos de transindividuación y compartidas por los individuos psíquicos en el seno de individuos colectivos de todo tipo, constituyen el transindividual, entendido como conjunto de retenciones secundarias colectivas en cuyo seno se forman protensiones colectivas —es decir las *expectativas* típicas de una época.

Si, según el artículo de Chris Anderson ya mencionado, los *big data* anuncian el “fin de la teoría” —considerando que la tecnología de los *big data* que designa lo que llamamos también *high performance computing*, o cálculo intensivo sobre datos masivos, implica el procesamiento de datos que las retenciones terciarias digitales constituyen *en tiempo real* (a la velocidad de la luz), a *escalas globales* de muchas centenas de miles de millones de *data*, y a través de dispositivos de captura implantados en todo el planeta en casi todos los dispositivos relacionales que constituyen una

¹⁴ N.d.T: la palabra utilizada por el autor es *retenue*, cuya traducción literal es “retenida”. La palabra en francés tiene, además de su sentido de stock o de “lo que se reserva”, un sentido que alude a “lo que queda” (del flujo de la conciencia en la memoria, por ejemplo).

¹⁵ Son innumerables e infinitamente variados: autómatas bancarios, cajeros automáticos, boleterías de metro, teléfonos celulares, objetos RFID, cajas de supermercados, peajes, sistemas de navegación teleguiada, mensajería, sitios de encuentro, mascotas electrónicas, redes sociales, *massive open online courses (mooc)*, sensores de *Smart cities*, y todo tipo de tecnologías de trazabilidad que se propagan en este mismo momento en la vida cotidiana a una velocidad inigualada en la historia de las técnicas.

sociedad-,¹⁵ es porque las retenciones terciarias digitales y los algoritmos que permiten tanto producirlas como explotarlas hacen posible el *cortocircuito de la razón* como facultad sintética *superada* por el *entendimiento* como facultad analítica automatizada.

Esta proletarización es un *estado de hecho*. ¿Ineluctable? Eso es lo que pretende Anderson (como Nicholas Carr, que postula en un tono menos alegre que la destrucción de la atención es fatal).¹⁶ Yo sostengo lo contrario: lo digital es lo que provoca el *estado de hecho de la proletarización*. Como *toda* nueva forma de retención terciaria, constituye una nueva edad del *pharmakon*. Ese *Pharmakon* es necesariamente tóxico mientras no se prescriben nuevas terapéuticas.

Tal prescripción es responsabilidad del mundo científico, del mundo artístico, del mundo jurídico, de la vida del espíritu en general y de los ciudadanos –y, en primer lugar, de aquellos que pretenden representarlos. Requiere de mucho coraje: es un combate en el cual se enfrenta a innumerables intereses, incluso entre quienes por un lado lo sufren, y por otra parte viven de eso. Este período de sufrimiento constituye el estado de la crisálida en la mutación en que consisten las sociedades de hipercontrol y de las cuales somos testimonio–

Toda retención terciaria es un *pharmakon* dado que, en lugar de crear *nuevos agenciamientos transindividuales* entre retenciones primarias y retenciones secundarias psíquicas y colectivas, y entonces entre retenciones y protensiones (es decir expectativas, mediante las cuales aparecen los objetos de atención fuentes de deseo), ese *pharmakon* puede, por el contrario, *sustituir* a las retenciones psíquicas y colectivas dado que ellas no pueden producir significación y sentido si no es pese a que son *individuales por todos y compartidas* a partir de esos procesos de individuación psíquica a través de procesos de transindividuación social que crean relaciones solidarias sobre cuyas bases se constituyen durablemente (e intergeneracionalmente) los *sistemas sociales*.¹⁷

¹⁶ En *The Shallows. Is internet making us stupid?* Cfr. mi comentario de esta obra en *Pharmacologie du Front National...* (op. cit).

¹⁷ Los sistemas sociales que estructuran los individuos colectivos se forman a partir de circuitos de transindividuación fundados sobre saberes y disciplinas.

Un *Pharmakon* siempre puede cortocircuitar los circuitos de transindividuación de los cuales él es, sin embargo, su condición, y a los que él hace posibles entre individuos psíquicos mediante sus retenciones *psíquicas* que se expresan con ese *pharmakon* y conciben así individuos colectivos fundados en esas trazas y esos senderos apenas abiertos, es decir en las retenciones secundarias y las protensiones *colectivas* que proceden de esta farmacología.

Un nuevo *pharmakon*, por lo general, *comienza* por cortocircuitar esos procesos psicosociales. No obstante, los cortocircuitos provocados actualmente en la individuación psíquica y colectiva por los procesos de transindividuación automatizada, dado que se basan en el tiempo real automático, y cuya amplitud es inconmensurable, requieren de análisis absolutamente específicos capaces de dar cuenta de la *novedad insigne* del *pharmakon* digital.

Para lograr una socialización, es decir una individuación colectiva, todo nuevo *pharmakon* –en tanto nueva forma de retención terciaria– necesita siempre de la formación de *nuevos saberes*, que son siempre nuevas terapéuticas de ese nuevo *pharmakon*, por las cuales se constituyen nuevas maneras y razones de hacer, de vivir y de pensar, es decir de proyectar consistencias que constituyen al mismo tiempo nuevas formas de existencia, y, finalmente, nuevas condiciones de subsistencia. Esos nuevos saberes son fruto de lo que llamo el segundo momento del redoblamiento epocal –es decir *el segundo momento del shock tecnológico* que siempre provoca cualquier aparición de una nueva retención terciaria.

Si Chris Anderson afirma que el estado de hecho de la proletarización es ineludible, y que *no puede haber entonces ese segundo momento*, es en razón de otro estado de hecho: él mismo es un hombre de negocios que sostiene un punto de vista libertario ultraliberal¹⁸ –fiel al ultraliberalismo

¹⁸ Cfr. Harrod, H., “Chris Anderson: the do it yourself guru”, en *The Telegraph* del 12 de octubre de 2012: “El abuelo de Anderson, Jo Labadie, era uno de los miembros fundadores del movimiento anarquista estadounidense, y el mismo Anderson era un punk a sus veinte años... Su discurso tiene evidentemente un aroma libertario, pero no le gusta ser catalogado. La visión de Anderson es despiadada: se trata de un mundo de competencia perfecta y de capitalismo puro. ‘Pienso que la competencia infinita nos ha mejorado’, dice, ‘me motiva principalmente el cambio social, y mi herramienta preferida son los negocios’”.

que se puso en marcha en todas las democracias industriales desde la Revolución conservadora a principios de los años 1980, y cortocircuitando los procesos de transindividuación de la mano de los medios de masas analógicos que Deleuze describe como sociedades de control.¹⁹

Para Chris Anderson tanto como para nosotros, y como para la economía mundial, el problema es que el devenir que conduce a ese estado de la proletarización es *intrínsecamente entrópico*: agota los recursos que explota –en este caso, los individuos psíquicos y los individuos colectivos: en el estricto sentido del término, los conduce al estado de su *des-integración*.

La des-integración de los individuos psíquicos y de los individuos colectivos comenzó con la explotación de las pulsiones cuando, una vez que la deseconomía libidinal consumista destruyó los procesos de idealización e identificación sometiéndolos a la calculabilidad (es la apuesta de lo que Deleuze describe como el devenir “dividual” de los individuos), el marketing se vio obligado a apelar y a explotar *directamente* las pulsiones – a falta de poder captar deseos que *no existían más* porque *todos sus objetos*, devenidos *comodities*, *no consistían más*.

En el presente, la sociedad automática intenta canalizar y controlar esos *peligrosos automatismos* que son las *pulsiones* sometiéndolas a *nuevos dispositivos retencionales automáticos, que capturan esos automatismos pulsionales superándolos*: formalizados por las matemáticas aplicadas y concretizados por los algoritmos de captación y de explotación de las trazas generadas por los comportamientos individuales y colectivos, los *automatismos interactivos reticulares* son dispositivos de captura de expresiones comportamentales.

En la sociedad automática, las llamadas redes “sociales” digitales canalizan esas expresiones sometiéndolas a protocolos obligatorios a los

¹⁹ Ese devenir calamitoso que conduce a 2008 adviene con la Revolución conservadora, sobre la cual propuse un análisis desde esta perspectiva en *Ce qui fait que la vie vaut la peine d’être vécue. De la pharmacologie*. Flammarion, 2010 [N.d.T.: Aún no traducida al español]. Sin embargo la retención digital aporta, en esta guerra que el ultraliberalismo declara contra la cosa pública, nuevas armas que jamás han sido criticadas.

cuales se pliegan los individuos psíquicos porque son atraídos y capturados por lo que llamamos *el efecto de red* que, con el *social networking*, deviene un efecto *automáticamente gregario*, es decir, altamente mimético – y que constituye una nueva forma de *masa convencional* en el sentido que Freud le daba a esta expresión.²⁰

La constitución de las masas²¹ y las condiciones en las cuales pueden pasar al acto, son el objeto de análisis de Gustave Le Bon, largamente comentado por Freud:

He aquí el rasgo más notable de una masa psicológica: cualesquiera que sean los individuos que la componen y por diversos o semejantes que puedan ser sus modos de vida, sus ocupaciones, su carácter o su inteligencia, el mero hecho de hallarse transformados en una masa los dota de una especie de alma colectiva en virtud de la cual sienten, piensan y actúan de manera enteramente distinta de cómo sentiría, pensaría y actuaría cada uno de ellos en forma aislada. Hay ideas y sentimientos que sólo emergen o se convierten en actos en los individuos ligados en masas. La masa psicológica es un ente provisional que consta de elementos heterogéneos; estos se han unido entre sí durante un cierto lapso, tal como las células del organismo forman, mediante su unión, un nuevo ser que presenta propiedades muy diferentes a las de sus células aisladas” (pág. 13 [de la traducción del alemán]).²²

A partir de este análisis, Freud muestra que existen también “masas artificiales”²³ o convencionales que analiza en los ejemplos de la iglesia y de la armada.

²⁰ Freud, S., “Psicología de masas y análisis del yo” en *Ensayos de psicoanálisis*, Payot. He comentado este texto en *La telecracia contra la democracia*, Flammarion, 2008. [N.d.T.: Freud, Sigmund (1992) Obras completas. Vol. XVIII [1920-1922]. *Mas allá del principio del placer. Psicología de las masas y análisis de yo y otras obras*. Amorrortu Editores. Buenos Aires. Traducción directa del Alemán: José Luis Etcheverri . Pp. 69-70. El libro de Stiegler mencionado no ha sido traducido al español aún].

²¹ N.d.T.: La palabra utilizada en francés es *foules*, “multitud de personas reunidas en un mismo lugar”. Ha sido traducida por “masas” en numerosos textos.

²² Le Bon, G., *Psychologie des foules*, PUF. 1963, 1971, p. 11, citado por Freud en *Essais de psychanalyse*, “Psychologie des foules et analyse du moi” op cit, p 142.

²³ Op cit. Pp. 171 y siguientes.

Ahora bien, las industrias de programas son también aquello que configura cada día, y precisamente a través de los programas que difunden en masa, tales “masas artificiales”. Ellas devienen, como masas (y Freud habla precisamente de *Massenpsychologie*, psicología de masas), el modo de ser habitual y permanente de las democracias industriales, las cuales forman al mismo tiempo lo que llamé las telecracias industriales.

Freud no podía ver, en 1921, la posibilidad de constituir masas artificiales por medio de tecnologías relacionales, algo que iba a ser sistemáticamente explotado a través de la radio por Göebbels y Mussolini. Y no conoció jamás la televisión, que implementa tan poderosamente la *pulsión escópica* y la combina con la *potencia regresiva de las masas artificiales*. En cuanto a nosotros, descubrimos el *mimetismo automatizado basado en el efecto de red y los bucles de retroacción* producidos en tiempo real por los *big data* en el seno de esas *masas artificiales reticuladas*.

Engendradas por la retención terciaria digital, las masas artificiales conectadas constituyen la economía de *crowdsourcing* que es necesario comprender en sus múltiples sentidos –una de cuyas dimensiones es lo que hemos llamado el *cognitariado*.²⁴ Los *big data* son en gran proporción tecnologías de explotación de potencialidades del *crowdsourcing* bajo sus muy diversas formas, cuyo rasgo mayor es el *social engineering*.

Por el efecto de red, por las masas convencionales que este permite crear, (mil millones de individuos psíquicos en Facebook), y por el *crowdsourcing* que este permite implementar, en particular a través de los *big data*, es posible:

suscitar la producción y la autocaptación, por parte de los individuos, de retenciones terciarias llamadas *personnal data*, que espacializan sus temporalidades psicosociales,
poniendo en relación esos “datos personales” a la velocidad de la luz,
intervenir en los procesos de transindividuación que se traman entre ellos

²⁴ Cf. Newfeild, C., “Structure et silence du *cognitariat*” [Estructura y silencio del *cognitariado*], en *Multitudes N° 39*, Multitudes, 2009/4 n° 39, p. 68-78. DOI : 10.3917/mult.039.0068 <http://www.cairn.info/publications-de-Newfeild-Christopher—49716.htm> y mi comentario en *Pharmacologie du Front National... op. cit.* cap 38.

a través de circuitos diseñados automáticamente y *performativamente*, por esos circuitos, y por las retenciones secundarias colectivas que en ellos se crean automáticamente, y ya no transindividualmente, intervenir recíprocamente y de manera casi inmediata en las retenciones secundarias psíquicas, es decir también en las protensiones, las expectativas, y finalmente en los *comportamientos personales: teleguiar uno por uno* a los miembros de la red –lo que llamamos *personalización*- se vuelve posible.

Internet es un *pharmakon* que deviene así una técnica de hipercontrol y de desintegración social. A falta de una nueva política de la individuación, es decir a falta de una formación de la atención en función de las retenciones terciarias específicas que hacen posible el nuevo medio técnico (y todo medio asociado, comenzando por el lenguaje), internet sólo puede devenir factor de disociación.

Actualmente, el procesamiento automático de datos personales tomados de las redes sociales consiste en *cortocircuitar toda singularidad que podría surgir a nivel del individuo colectivo* – singularidad colectiva que constituye la *diferenciación idiomática*, la cual es condición tanto de toda significación como de todo sentido-, transformando las singularidades individuales en *particularidades* individuales: a diferencia de lo singular, que es incomparable, lo particular es calculable, es decir, manipulable y soluble en esas manipulaciones.²⁵

El estado de hecho hiperindustrial conlleva lo que Deleuze llamó sociedades de control, fundadas sobre la modulación de los medios de masas, en la etapa de hipercontrol generado por los datos personales auto-producidos, auto-captados y auto-publicados por las personas mismas –deliberadamente o no- y explotados por el cálculo intensivo sobre esos datos masivos. Esta *modulación automatizada* instala lo que Thomas

²⁵ Sobre la transformación de las singularidades en particularidades, Cfr. *Mécréance et discrédit, tome 1. La décadence des démocraties industrielles*. Galilée (2004) [N.d.T: Esta obra no está traducida al español].

Berns y Antoinette Rouvroy han llamado una governamentalidad algorítmica.²⁶

Lo digital permite estandarizar todos los automatismos tecnológicos (mecánicos, electromecánicos, fotoeléctricos, electrónicos, etc.) implantando sensores, accionadores y sus software, del productor al consumidor por intermedio del producto. Los sistemas de diseño asistido por computadora (CAD) elaboran sus prototipos con imágenes sintéticas e impresoras 3D, los robots son dirigidos por programas que procesan piezas sueltas etiquetadas con la tecnología RFID²⁷ [N.d.T : Identificación por Radiofrecuencia], el *diseño* integra el *crowdsourcing* así como el marketing se funda en tecnologías de red y sus efectos, la logística y la distribución devienen sistemas de teledirección a partir de la identificación digital *de la mano de* la “internet de las cosas” [N.d.T.: Internet Of Things, IoT], el consumo se basa en el *social networking*, etc.

Pero el detalle verdaderamente inaudito de la estandarización digital es que permite articular *todos los automatismos*: tecnológicos, sociales, psíquicos y biológicos –y allí está la principal apuesta del neuromarketing y de la neuroeconomía. Ahora bien, esta integración conduce inevitablemente a una *robotización total* que desintegra no solamente al poder público, a los sistemas sociales y educativos, a las relaciones intergeneracionales y, en consecuencia, a las estructuras psíquicas: el

²⁶ Berns, T., y Rouvroy, A., “La governamentalité algorithmique” *Réseaux*, primavera 2013.

²⁷ “Los robots guiados por RFID son muy adecuados para líneas de manufactura en industrias” <https://www.rfidjournal.com>. “A cell production system using a robot and automatic machines having special functions is developed. The robot transfers parts and tools for the automatic machines. A RFID is attached to each part, and the quick change in the functions of the automatic machines is executed as the kinds of products change. [Se desarrolla una célula de un sistema de producción usando un robot y máquinas automáticas con funciones especiales. El robot transfiere piezas y herramientas a las máquinas automáticas. Se adosa un RFID a cada pieza, y el cambio rápido en las funciones de las máquinas automáticas se ejecuta tan pronto como cambia el tipo de productos]”. Flexible Manufacturing by Application of RFID and Sensors in Robot Cell Manufacturing Systems [Manufactura flexible por aplicación de RFID y sensores en sistemas celulares robotizados de manufactura], por Makoto Matsuoka y Tohru Watanabe, Actas del XVII Congreso Mundial de la Federación internacional de Control Automático, Seúl, Julio 2008.

sistema económico que fue el fundamento de un salariado distribuidor de poder adquisitivo creador de mercados de masa y de capacidades de absorción de *comodities* provenientes del modelo consumista se ha desintegrado a sí mismo, deviniendo *funcionalmente insolvente*.

Todo esto es abrumador y parece no haber esperanza. ¿Es posible inventar, no obstante, a partir de este *estado de hecho* que es la *desintegración total*,²⁸ un “ars de hipercontrol” –por ejemplo reactualizando la posición de Deleuze quien, en su carta a Serge Daney (titulada *Optimismo, pesimismo y viaje*), sostiene (“casi”) su posibilidad y su necesidad”?

La televisión es la forma en que los nuevos poderes de control se convierten en poderes inmediatos y directos. Llegar hasta el núcleo de la confrontación sería como preguntarse si el control puede invertirse y ponerse al servicio de la función suplementaria que se opone al poder: *inventar* un arte de control que sería la nueva *resistencia*.²⁹

¿Inventar o resistir? Volveré sobre esta hesitación.

Como fuere, la invención, en Deleuze, es lo que produce acontecimiento y bifurcación a partir de una cuasi-causalidad que invierte lo que yo mismo llamé una situación de falta.³⁰ Y aquí, es el arte quien inventa –un “arte de control”, entonces. La cuasi-causalidad es evidentemente una suerte de farmacología: el “suplemento” que puede ser “invertido” por la lógica “cuasi-causal” es evidentemente un *pharmakon*, y he aludido recientemente a que *Diferencia y repetición* se piensa fundamentalmente como una farmacología.³¹

²⁸ Caracterizo así el estado de hecho apelando a Alain Supiot cuando habla del mercado total en referencia a la movilización total en el sentido de Ernst Junger.

²⁹ El subrayado es mío. Deleuze habla de función suplementaria refiriéndose a una palabra de Daney y suponiendo que él usa ese término en referencia a Derrida –es decir también, desde ese momento, en referencia a la traza en el sentido de *De la gramatología*, sobre la cual sostengo que apela al pensamiento de un proceso de gramatización- y en referencia evidentemente al *pharmakon*.

³⁰ Abordé el tema de la cuasi-causalidad como condición de la desproletarización en *Pharmacologie du Front National...*, y lo profundicé en el seminario *Pharmakon* en la primavera de 2013.

³¹ En *États de choc. Bêtise et savoir au XXIème siècle*. Mille et une nuits, 2012. [N.d.T.: Esta obra no ha sido traducida al español].

La cuestión es, entonces, saber de dónde puede provenir tal terapéutica y cómo puede ser cuasi-causal. Sostengo que, si esta cuasi-causalidad es, en efecto, lo que puede y debe emerger de una *nueva historia del arte* (de una *nueva individuación del arte*, dicho de otro modo), *de tal manera que el arte debería volver a ser un ars*, eso sólo será posible si este *ars* es también desde el principio una invención en el campo jurídico (es decir, también, político), filosófico, científico y económico. La cuestión, sin dudas, no se plantea en esos términos en la época de la *Carta a Serge Daney* – sin duda *no en esos términos...* No obstante, lo que aquí se plantea es el interrogante sobre las relaciones entre micro-política y macro-política –según los términos de Deleuze y Guattari.

El arte tiene un rol insigne por cumplir en la invención en materia organológica en general, pero eso no es muy claro en Deleuze, que piensa este arte de control mucho más en términos de resistencia que de invención –en el sentido en que esta es siempre organológica de una manera u otra, es decir: consiste siempre en inventar técnicamente o tecnológicamente, y no únicamente de modo artístico. Sin embargo, Deleuze, en general, no piensa la tecnicidad, ni la del cine, ni la del *pharmakon*, ni siquiera la de las tecnologías de poder cuando comenta a Foucault.³²

Habrá que pensar la invención organológica con Jean Renoir –por ejemplo cuando analiza, en la historia del cine, el sentido artístico del pasaje de la película ortocromática a la película pancromática, concluyendo que “los descubrimientos artísticos son prácticamente el resultado directo de descubrimientos técnicos”.³³

La cuestión del cine y de su tecnicidad es un *embrollo* particularmente característico de los señuelos que la metafísica suscita desde que éste es cuestión de técnica –incluso en Deleuze y en Derrida. El cine es un devenir evidentemente técnico. Pero el cine es también la posibilidad

³² Cfr. *Mécréance et discrédit I...*, *op. cit.* Cap. 22. y *Pharmacologie du Front National*, *op. Cit.*, cap 44.

³³ Renoir, J., *Ma vie et mes films*, Champs Flammarion, p. 57.

misma de soñar: es un devenir esencialmente psíquico. Y la socialización supone siempre la convergencia y la proyección de deseos psíquicos *mediante* invenciones técnicas, es decir *mediante* nuevas formas de retenciones terciarias, que constituyen fases en un proceso de gramatización –cuya automatización integral es una bifurcación de expansión inaudita.

Como refiere Jean-Louis Comolli, André Bazin proclama que “el cine es un fenómeno idealista”³⁴ refiriéndose al mismo tiempo a *La invención del cine* de Georges Sadoul, pensador materialista y marxista, y a *La República* de Platón: “La idea que los hombres se habían hecho existía ya totalmente definida en su cerebro, como en el cielo platónico”.³⁵

Asistimos a una *plena confusión*: Bazzin supone que el cine surge del cielo de las ideas mientras que la caverna de Platón describe alegórica pero precisamente el cine como proyección ilusoria de la cual es *absolutamente* necesario salir para acceder a las ideas... y cesar de “hacerse la película”, para finalmente contemplar la luz pura y verdadera, a saber, la del sol –lo que Daney llama una fotología.³⁶

El cine es eso que, como archi-cine, comienza desde que la vida técnica *monta* gestos, es decir, cadenas significantes, a través de las cuales metaestabiliza, alrededor de lo que ella hace, maneras de hacer llamadas saber-hacer –lo que es así *hecho* siendo una retención terciaria, es decir una exteriorización mnésica por la espacialización del tiempo de un gesto.

Que ese montaje se anticipa como ensueño es una evidencia (y es aquello que nubla los pensamientos tan claros de Bazin y de Sadoul): el archi-cine es el régimen inaugural del deseo tal que consiste en una desautomatización del instinto que, devenido amovible, como los órganos técnicos, que son siempre fetiches de alguna manera, engendra pulsiones que ese deseo contiene en los dos sentidos de la palabra: que porta en sí como sus elementos dinámicos, y cuyos cumplimientos limita y “desvía las metas”, tal como lo dijo Freud en 1923.

³⁴ Citado por Jean-Louis Comolli en *Cinema contre spectacle*, Verdier. [N.d.T.: Edición en español: *Cine contra espectáculo, seguido de Técnica e ideología*. Colección Texturas, Manantial, 2010.]

³⁵ N.d.T.: Stiegler lo cita desde la obra de Comolli. Existe una versión del libro en español Bazin, 1966, p. 21. Bazin, A. (1966). *¿Qué es el cine?* Madrid: RIALP.

³⁶ Ibid.

Lo que adviene en 1985 es un punto de acabamiento de esta tecnología primordial del (en)sueño que es el archi-cine, y la realización analógica de un proceso de gramatización que no está para nada acabado, que comienza sin dudas en el Paleolítico Superior, y que permite entonces (a partir de 1985, y hasta nuestros días) que este archi-cine conozca una nueva época que llamaremos el arte cinematográfico y la industria del cine –que configura el siglo XX tal como Jean-Luc Godard lo mira y lo contempla en su estudio, tan organológico.³⁷

Lo que le falta a Deleuze, como a toda la filosofía, a la epistemología y, la mayoría del tiempo, a lo que llamamos estética, es la comprensión de lo que se pone en juego en la retención terciaria, *es decir en la técnica*. También les falta a los juristas, y mucho más todavía a los economistas. Resta aún pensar la retención terciaria en la formación de saberes a partir de la prueba que constituye la des-integración total y la inversión cuasi-causal; a todo esto debemos desde ahora *consagrarnos* – y *sacrificarnos*.

Un “arte de control” tal como Deleuze la piensa, y de “hipercontrol” tal como yo intento describirla, no es autosuficiente –a excepción de entender y de hacer entender o reentender *ars* en arte: como en las grandes épocas de la inventividad artística y espiritual, un “arte de hipercontrol” es indisociable de una inventividad jurídica, filosófica, científica, política y económica.

La pregunta por tal arte es la pregunta por una *terapéutica* –cuyo primer elemento, evidentemente inaugural, es el arte, pero *intrínsecamente insuficiente*, y que debe inventar *con todas las otras formas posibles de saberes*, en particular los saberes tecno-lógicos que hacen posibles los saberes teóricos, formando, concibiendo e inventando así el *ars* de una farmacología positiva –mas eso supone una invención organológica en el sentido de Renoir.

El *blues du net*³⁸ hace más o menos descubrir a los congéneres de la

³⁷ Godard, J.L., *Introduction à une véritable histoire du cinéma*, Albaros, p. 25. 1980. [N.d.T.: en español: *Introducción a una verdadera historia del cine*, Madrid, Alphaville. 1980.]

³⁸ N.d.T.: Cfr. <http://reseaux.blog.lemonde.fr/2013/09/29/blues-net-bernard-stiegler/>

época digital su carácter farmacológico tal como el estado de hecho que constituye una nueva época de la retención terciaria *no ofrece un nuevo estado de derecho*, sino *todo lo contrario*, liquida el estado de derecho constituido por los dispositivos retencionales producto de la época cumplida.³⁹ Los activistas, por otro lado, han postulado desde el primer momento la cuestión jurídica de la propiedad a través de sus prácticas en el campo del *software libre*, y a través de reflexiones sobre los *commons* que de allí surgen –cuyo nuevo cuadro económico y político de pensamiento intentan hacer numerosos jóvenes artistas.

Pero esas cuestiones deben inscribirse en la del pasaje *epistémico* y *epistemológico* del hecho al derecho, y en referencia canónica a la experiencia apodíctica –proyectando un derecho más allá del hecho. El pasaje del hecho al derecho, es en primera instancia, el reencuentro *en el hecho* de la *necesidad de interpretarlo*, es decir de proyectarse *más allá de ese hecho* mismo, pero también *a partir de ese hecho*, que no es autosuficiente- sobre otro plano hacia el cual señala: el de una consistencia por la cual y en la cual hay que “creer”.⁴⁰

El *contexto* de tal tarea del pensamiento concebida como terapéutica, es el de la integración tecnológica de los automatismos de todo tipo por medio de los automatismos digitales –esto sería el aspecto absolutamente específico de la retención terciaria digital, que reagencia en su totalidad los montajes de retenciones y de protensiones psíquicas y colectivas. La apuesta sería invertir la situación a través de las *ars* de hipercontrol a las que se llegaría por la idea de una nueva desautomatización como resultado de esta automatización des-integrante.

Traducción: Anahí Alejandra Ré

³⁹ Y este es un caso particular de lo que en otro momento propuse analizar como una duplicación del redoblamiento epocal [N.d.T.: o “doble redoblamiento epocal” si tenemos en cuenta las traducciones vascas de los tres tomos de *La técnica y el tiempo*.]

⁴⁰ Y que Deleuze llama también un plano de composición: “Hemos dado en llamar plano de consistencia a ese plano de composición, quizá para ponerlo en relación con la operación del deseo”. Curso dictado en Vincennes el 21/01/1974 <http://www.webdeleuze.com/php/texte.php?cle=178&groupe=Anti+Oedipe+et+Mille+Plateaux&langue=1>. [N.d.T.: En español, <http://www.webdeleuze.com/php/texte.php?cle=179&groupe=Anti%20Oedipe%20et%20Mille%20Plateaux&langue=3>]